



485904

Buenas Tardes

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON



Salvador Reyes, a treinta pesos....

Cuando uno vaga por las calles de Dios recibe —con buena mirada interior—, la impresión de cosas realmente inusitas. Como ésta, por ejemplo: coger de la acera libros "botados", a treinta pesos; porque, ¿qué se hace con ellos cuando nadie lee, y hasta el diario se vuelve tedioso y hay —a cada momento— una buena imagen por la televisión que no obliga a pensar?

En esa actitud, inclinada y reverente al mismo tiempo, un poco desvanecidos por el mucho caminar, elegimos tres libros: a Chesterton, con su Ortodoxia; a Pedro Prado, con una excelente antología de poemas en prosa y verso; y a nuestro amigo —Prado también lo fue, y mucho— Salvador Reyes, novelista, escritor... y navegante, con su recopilación de "Crónicas de Oriente".

Se nos hace saber, por las estadísticas, que la gente todavía lee. Tal vez. Que hay, incluso, bibliotecas ambulantes. Las hay, sin duda. Pero, ¿se toma con amor un libro, se entra en diálogo vivo con su autor, se le deja en el velador, se hace el cuento con él y se le discute sabrosamente? Creemos que no.

Salvador Reyes —releyéndolo— fue siempre un niño sorprendido por la vida, audaz y temeroso. Poeta —en forma sobresaliente— una gran capacidad de llevar consigo sus propios sueños. Había nutrido su alma, desde temprana edad, con muchas lecturas; de modo que —agudizada su sensibilidad— fue creando imágenes de piratas, la ilusión de países exóticos como de islas paradisíacas. Cuando llegó el tiempo de viajar, lo interior se fue desdibujando, a la vez que la vida crecía; y así, confiesa: "He llegado tarde a mis propios lugares".

Un periodista y escritor como él, siempre llega con retraso, o no llega y sueña. En sus viajes por India, Birmania, Camboya, Tailandia, Indonesia, Malasia, Vietnam, Hong Kong, Turquía, Grecia, Egipto, Marruecos, etc. hay siempre viejas velas desgarradas, porque se pasa, de un lugar a otro, como un moderno Ulises, con ausencia de sirenas. Y todo se hace opaco con el turismo, y el guía grilón.

Grecia palpita un alma. Allí, Salvador Reyes encuentra tal vez la conjunción de una historia milenaria con la de un pueblo que hace culto a la vida, sin alarde... incluyendo pobreza. Pero hay que seguir cruzando fronteras, y las sorpresas se suceden lo mismo que los desencantos. El periodista, registra hechos y anécdotas circunstanciales que —con el tiempo— lo hacen inactual; el novelista diseña sus personajes, otorgándoles una permanencia más homogénea. Pero el buen niño que es Salvador Reyes lanza un gran panegirico al pirata, en el cual el robo se cruza con la vida, con mucho riesgo: robo que no se hacía en forma anónima e impune, como en nuestra decadente sociedad de consumo... ¿Qué asco!

D'Halmar siempre trata con su palabra, escrita o hablada, una magia de ilusión y misterio. Se envuelve en su gran capa de sempiterno incomprendido para no despejar nunca sus incógnitas, cuando realizaba viajes por Oriente: Salvador Reyes, en cambio, es simple, directo y emocional, está en lo pequeño y en lo grande. Trata él de comprenderlo todo, se le ve con una fe inédita, sufre y se despidió. Está con la mirada vigilante, lo atormenta el momento y temporalmente pareciera no comprender nada. ¿Y qué riqueza de vida!

Siempre tuvo Salvador Reyes la estatura de un alma enamorada, la misma de un hombre trasnochado y sin barco. Un corazón ardiente que se prodigó en muchos silencios, y nunca deseó decir su última palabra. Un poeta que sostuvo la palabra, en prosa y en verso, y quedó él mismo expectante, tal vez temeroso de sus propios sueños.

De tal manera quiso irse poéticamente que dispuso como Gran Capitán la dispersión de sus restos en el océano... a la cuadra de Antologasta. Pero, el hombre, una vez lanzado su pensamiento no está carcomido, está vibrante; pertenece su espíritu, cual viejo comandante de un barco fantasma, a la gloria pirata de una navegación imposible.

Todo esto es fácil adquirirlo ahora con sólo treinta pesos: leer un libro y entender una parte de la vida.

Salvador Reyes, a treinta pesos-- [artículo] H. Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salvador Reyes, a treinta pesos-- [artículo] H. Hernández Anderson. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile